EDITA: ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Depósito Legal: M-17.551-1995

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 127 SEPTIEMBRE 2011 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010
40 años de la fundación de Grupo Cero
30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero

Cuando la mujer desea de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x100 cm.

POESÍA, PSICOANÁLISIS, LOCURA
Cali, Colombia, 1979
Miguel Oscar Menassa

Viene de Extensión Universitaria nº 126

III

Hoy tendría que existir la posibilidad de poder hablar de lo que no hablamos ayer, y hablar de lo que tendríamos que hablar hoy. Entre ayer y hoy, los comentarios más importantes que escuché, hablaban, que ustedes son una comunidad. Están conectados por hilos invisibles. Las invisibles mallas de vuestras relaciones sociales. De los comentarios pude desprender una inhibición que puede estar jugando en esta relación que ambicionamos tener de otra manera y no podemos.

Diría que el público -ustedes- se dividen en dos, como el sujeto. Un público teme hablar porque teme. Son los esclavos. Otro público teme hablar porque tiene que conservar el poder ilusorio que le da el silencio del esclavo. Son los amos.

Yo diría que el niño nace pequeño. No nace niño. No nace hombre. Es un cachorro, un animalito. No tiene deseos, no ama, no tiene palabras, no concibe ningún otro universo que el de sus células. Los únicos estímulos que recibe son los estímulos de sus necesidades orgánicas.

Funciona en él lo que funciona en su aparato nervioso, en su sistema nervioso central. Lo que no funciona en su sistema nervioso central, no funciona. Como en los animalitos, como los gatitos, las ardillitas, los castores. Los castores son casi como humanos. Porque tienen que aprender todo como el niño humano, a caminar, a nadar, a construir su casa. No hablan, y no hablan porque en el cumplimiento de la función se les va la vida. Es decir, no desean.

Es en esta insuficiencia en la que nace el niño, es en esta prematuración, donde no queda otro remedio que esclavizarse, quiero decir que si el niño no se esclaviza, muere.

¿Ustedes recuerdan un niño recién nacido? Es interesante recordar un niño recién nacido, verlo en su impotencia, para saber que de esa situación frente a la muerte, sólo es posible sobrevivir esclavizándose, poniendo su vida en el otro, y eso es lo que hace el niño cuando nace: poner -para nacer como humano- su vida en el otro.

Ese otro en el cual el niño pone su vida, al psicoanálisis se le ha dado en llamar, función madre, que sería cualquier objeto,

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET
www.extensionuniversitaria.com
Desde el Nº 1 (ENERO 1997) al Nº 127 (SEPTIEMBRE 2011)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

persona, cosa o animal, que cumpla con los requerimientos funcionales del recién nacido.

No sé por qué, directamente después de la "interpretación" donde amos y esclavos, en el auditorio, adoraban en silencio la misma muerte, se me ocurrió hablar del niño recién nacido, que su situación biológica natural -animal- lo lleva a esclavizarse en ese otro, y entregarle su vida. En estas condiciones no sólo el niño no va a morir, sino que en el aprendizaje con la función se va dando cuenta que la función puede, de alguna manera, más que él.

Y el pasaje dramático de ese pequeño cachorro animal a cachorro humano se va a verificar, en el tiempo en que él -el niño- pueda simultáneamente (por una capacidad de su sistema nervioso central) sentirse (en eso que a la medicina se le ha dado en llamar propioceptivo) no unido, separado, macerado. Donde no tiene unidas, en ese sentimiento de él propio, las partes de su cuerpo, como en realidad las tiene unidas.

Dije que tenía que sentir simultáneamente esta sensación interior, y una visión, una percepción exterior, acerca de él mismo, unido, entero, como él mismo está unido, entero. El niño de pocos días (meses) no puede diferenciar entre sus piernas y el barrote de la cuna. Esto que le ocurre al niño, le ocurre al paciente psicótico, porque el psicótico no puede diferenciar su cuerpo de aquello que lo continúa, la cama, el piso, los barrotes de la cama, el otro.

Decimos que el paciente (tenga la edad que tenga) está en ese momento transcurriendo entre la naturaleza y la cultura.

Está transcurriendo entre la posibilidad que tienen todos los seres humanos, de ser animales, hacia la posibilidad que no todos los seres humanos tienen, de ser humano.

El niño, por semejante y diferente a sus padres (humanos) pasará si esclaviza su ser a ser humano, de pequeño animal a hombre. Y en este pasaje saltará definitivamente del campo de la necesidad al campo deseo. Lugar al cual ya no podrá volver, sino en forma de locura.

Freud plantea en el recién nacido una energía constante que reclama satisfacción. Una energía que no cesa. Una energía que siendo energía de la necesidad al ser saciada, parentiza su curso, pero no lo detiene. Esa energía que parte del propio cuerpo del niño, como necesidad, queda inscripta en su sistema nervioso (huella mnémica de la necesidad). Cuando se junten en el niño la huella mnémica de la necesidad con la huella mnémica del objeto que sacia dicha necesidad, el niño experimenta su primera experiencia de placer, es decir, su primera experiencia de satisfacción.

A partir de este momento cada vez que surja la necesidad, surgirá, cabalgando en ella, el intento de recuperar aquella experiencia de placer. Es decir, no es que el deseo inconsciente en los últimos años carezca de objeto, sino que el deseo inconsciente carece de objeto desde el mismo momento de producción del inconsciente como concepto. En tanto no es el deseo, en Freud, buscador de ningún objeto, sino buscador de aquel tiempo en el que se produjo por primera vez en el sujeto (constituyéndose como tal) una experiencia que jamás se repetirá de la misma manera, por lo tanto que jamás podrá conquistar, como experiencia.

También para Freud el deseo es un deseo de muerte, porque su satisfacción sólo se alcanza con la muerte del deseo como tal, es decir la muerte del sujeto, que por fin consigue su libertad, para morir.

Ayer habíamos visto cómo la palabra, tenía la característica, por ser palabra humana, de no poder capturar lo que mencionaba con su mención. Ahora vemos que al deseo inconsciente le ocurre, por deseo inconsciente, no poder capturar lo que menciona en su realización como deseo.

Sin embargo nosotros cuando hablamos acerca del título de la charla de hoy nombramos la palabra demanda. La demanda sería un corte en la teoría del deseo inconsciente, un aporte teórico moderno. Es ella, la demanda, la que cabalga sobre la necesidad, para estallar en deseo en el encuentro con la madre función pero, ahora, real y por lo tanto desprestigiada, es decir de la madre que fue en la aparición del símbolo o de la ley. No de mi madre llamada fálica, ésa que ocupa exactamente el lugar de mi propia imagen. Esa madre que no existe, por ser puro deseo -inconsciente-. A lo que demando es a mi madre desprestigiada, que por real, castrada y por castrada, si no fuera mi madre, casi una mujer.

Lo que le pido a ella como demanda amorosa es que sea, peor que mi madre. Lo que le pido a ella como deseo es que no exista, que sea mi madre fálica, producto de mi propio deseo.

Si en el campo de lo necesario donde yo me enfrentaba con ella, niño, iba haciendo mi relación con ella, iba concibiendo (según su deseo) que Ella tenía algo que yo no tenía. Eso, que seguramente estaría regulando la relación, yo lo ponía en Ella. En ese campo de lo necesario, no sólo lo creía que yo era su único objeto, sino que también en aquel desvarío sentía que los dos -yo y Ella- éramos un solo objeto, como les pasa a los enamorados.

Con el desprestigio sufrido por la función madre en la relación (situación que el psicoanálisis llama decepción fálica) por un

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2317***)

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2590***)

desvío en su mirada -y no hace falta más que un desvío en su mirada- yo ahora percibo que además de mí hay un otro de ella que yo no poseo. Y esto que parece una tontería es lo que manda al manicomio a los enamorados cuando aparece, por esas cosas de la vida, el tercero.

Cuando el lactante descubre la presencia del otro en la relación idílica con la función, lo que interrumpe viene a interrumpir la relación idílica que tengo con ese otro, que además me tiene. Ella no sólo se desprestigia por dejar de ser única (por la existencia de ser otro), se desprestigia también porque deja de tenerme en ella.

Porque no solamente descubro que ella es un otro de mí, sino que, también, descubro que yo soy un otro de ella. Por lo tanto si quiero mantener la relación con uno y con otro tengo que ser dos. Si el otro viene a interrumpir la relación que tengo con ella, debo desdoblarme. Ser, a partir de ahora, dos, yo y el otro, me permite tener en el lugar del Otro la relación con Ella, y en el lugar donde soy yo, la relación con él, es decir con la ley.

No es de ninguna otra cosa de la que me escapo, sino de saber que el otro no me pertenece. No es ninguna cosa la que pido cuando pido, sino que pido amor. Y amor se lo pido a mi madre real. Aquella madre que por no tener ya, es otro. Aquella madre que no es el único objeto de la creación sino que es una madre, pero que, todavía, es mi madre.

La retórica del deseo consistiría ahí, en el tiempo donde la demanda, se fragmenta o se fractura de la necesidad, en intentar transformar el objeto real (no tal "real" por ser mi madre aún) en el objeto fantasmático anterior, es decir, el lugar de mi propia imagen, es decir donde mi madre lo era todo y que por ser todo no existía.

Es decir que frente a una mujer y después de ya no querer, de ya no necesitar, porque mediante el psicoanálisis y esto y lo otro, yo he comprendido y no quiero más que ella sea el "objeto" inasible y siempre mutable de mi deseo, esa locura, todavía tengo que dejar de querer que ella sea mi madre real (en lo que de necesario le reclamo), todavía no es mujer, porque todavía está en el campo de mi demanda amorosa, y mi demanda amorosa es siempre con mi madre.

Si pudimos hasta aquí tenemos que empezar a darnos cuenta que con estos elementos podemos pensar las enfermedades mentales, o las llamadas enfermedades mentales, de otra manera. Si en el campo de lo necesario queda fijado lo real, separando de alguna manera lo imaginario de lo simbólico; la barra de la resistencia que veíamos en palabras anteriores entre el significante y el significado, se llama ahora real. Y es lo real (aquello que en el hombre aún necesita) lo que se incrusta entre el significante y su significado, es decir, entre lo simbólico (la escena segunda) y lo imaginario (la escena primera). Por eso que la asociación libre no versará sobre ninguna otra cosa que lo real. Versa sobre el tiempo que al sujeto le llevó reprimir sus primeras escenas vivenciales.

La asociación libre es el levantamiento de lo real para que sea

posible una significación. Significación que, hoy por hoy, sigue interesando más a la lingüística que al psicoanálisis.

Ya que no hay tan totalmente significante, significado, como no hay totalmente, imaginario, real, simbólico. Que solamente simbólico, eso es, por imposible, neurosis obsesiva.

Y sin embargo, a pesar de los esfuerzos del racionalismo, el límite es impreciso. Entre las llamadas enfermedades mentales, incluyendo entre ellas la normalidad, los límites no son precisos, porque no se trata de ninguna cantidad, ni de ninguna calidad, se trata simplemente de posiciones en el sistema inconsciente, que por posiciones, mutables, tantas veces como sean necesarias para el sistema.

Sería necesario un salto en el vacío para poder decir que la necesidad, la demanda y el deseo, y a pesar de todos los esfuerzos no llegan, todavía, a ser necesidad, demanda, deseo, humanos. Porque cachorro animal, se pretende transformarme en humano, en el seno de una familia, navegando entre mis relaciones de parentesco, algún día seré un hombre. Y sin embargo sé que no es precisamente la locura lo que el hombre hereda de lo animal, sino precisamente, quiero decir, las relaciones de parentesco. Es decir que una concepción psicoanalítica de la locura, necesitaría una concepción psicoanalítica de los psicoanalistas y una concepción psicoanalítica de la formación de los psicoanalistas.

Ayer, al terminar, leí un escrito denominado la locura, con la esperanza, según dije, que después de tanta realidad hoy podríamos hablar del deseo inconsciente. Espero no equivocarme nuevamente al decir que el escrito que leeré ahora, denominado La razón, es para mostrar que, en este siglo, Ella, La razón y Dios, son la misma persona:

LA RAZÓN*

Cada vez nuevas palabras marcan el ritmo de lo desconocido.
Cada vez nuevas palabras,
nuevas combinaciones,
vidas sin imaginación,
me alejan de la muerte.
Palabras que no termino de colocar en el lugar correspondiente.
Palabras inauditas e inesperadas me hablan de lo desconocido y,
sin embargo,
no temo escribirlas.
Todo me pasa cuando termino de escribir.
Siempre hay algo en lo que escribo que no me termina de gustar.
Siempre hay algo en lo que escribo doloroso para alguien.
Siempre alguna coma,
algún punto.
Alguna detención en general,
me resultan innecesarios y, sin embargo,
estoy lleno de interrupciones.
Quiero decir,
según pensamientos de escritos anteriores, lleno de heterosexualidad.
Y la verdad no sé, para qué, quiero tanta.
Se mezclan entre la pureza de las palabras,
grises y arrogantes, seguros de sí mismos,
los pequeños actos cotidianos:
Los planes increíbles a los cuales uno se tiene que someter para comer todos los días.
Los maquiavélicos pensamientos con los cuales me reúno diariamente,
para poder darle un beso a una mujer.
Entre los furgones,
entre los carbones cotidianos y las diarias cenizas de la carne,
vagones incontenibles de mierda y los panes crujientes,
sobre la mesa.

Todo es universal.
La guerra también.
Y uno sin darse cuenta,
comiendo y bebiendo,
caminando tranquilamente por la ciudad de la mano de alguno de sus hijos,
se va poniendo,
digo,
sin darse cuenta todo de un color.
Termina,
insisto,
sin darse cuenta,
amando ciertas palabras,
odiando ciertas palabras,
en fin,
combatiendo alocadamente.
Y yo,
no quiero combatir.
Estoy en contra de la guerra.

* (Del libro *¿Perversión? o ¿La muerte de la palabra? y Psicoanálisis del amor*. Editorial Grupo Cero. Diciembre 1978).

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2589***)

Y sin embargo lo sé,
carezco de poder para "implantar la paz".
La paz,
exactamente igual que la guerra,
algo que otorgan y quitan los poderosos.
Darse cuenta de la falta de poder para la paz,
de la falta de valentía para la guerra,
también es doloroso.
Si no puedes la paz,
si te asusta la guerra,
te dejan,
-siempre en todos los casos-
fuera de la vida.
Y tampoco,
quiero quedarme fuera de la vida.
De pequeño aprendí,
que defenderse formaba en todos los casos parte de un plan,
que defenderse no era algo que les pasaba sólo a los miserables.
Morir en definitiva,
en estos sistemas de vida que se vienen programando,
más que un deseo, es una orden.
En consecuencia,
las palabras pronunciadas nos indican que también nosotros estamos en guerra.
Uno contra el otro,
otro contra el uno.
El poeta, a veces, sabe lo que dice.
Y teniendo en cuenta que los cataclismos se producen,
tanto en las grandes guerras como en las guerras pequeñas,
propongo como nueva forma de vivir:

LA GRAN GUERRA,
una guerra de las palabras contra la biología,
contra la física moderna.
Basta de llantos matinales.
Basta de amor,
porque el amor es todo nuestro.
Es hora de zarpar,
el mundo nos espera.
Psicoanálisis y Poesía,
dos interesantes miradas sobre la vida de los hombres,

que como toda mirada,
única o doble,
(ya que el doble es consecuencia y máscara de la dialéctica de lo único)
son suficientes.
En ellas,
todo cierre es tan sólo una nueva metáfora.
Quiero decir,
en ellas,
todo es infinito en los contornos de un universo finito.

Dos miradas extraviadas en ser,
siempre una novedad
y sin embargo,
hablar solamente,
escribir solamente,
dos formas privilegiadas de lo único.
Por ahora,
psicoanálisis-poesía,
dos grandes y corpulentos valles de lágrimas.
Por ahora,
todo es dolor,
todo,
crítica punzante.
Por ahora, debemos decirlo,
nadie aprueba los exámenes.
Psicoanalistas y Poetas,
hay pocos.
He descubierto y aunque para mí tal vez ya sea demasiado tarde,
lo digo:
El mundo acontece fuera de mí.
Y no es tan fácil como parece, se trata
de un descubrimiento: el mundo no sólo acontece fuera de mí,
sino también,
fuera de los otros.
Quiero decir,
que más allá de nuestros cuerpos,
que más allá de la longitud de la mirada
-campo perfecto de nuestro gran amor-
el mundo no existe.
El mundo más allá de nosotros,
también es un deseo.
Y aunque mis intenciones son decir siempre la verdad,
me voy dando cuenta, con el correr de los siglos,
que el camino hacia lo cierto,
es sólo un desvío en el camino hacia la nada.

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2588***)

Como vemos,
una pérdida lamentable de energía.
Lo cierto y su camino,
padece de todo.
Ciencias arrobadoras,
incapaces de producir sentidos más allá de sus vientres.
Vale decir,
pequeñas ciencias que, más allá del amor,
se hacen relativas, envejecen.
Todo método, por más feroz que sea su designio,
para no enmohecerse,
para que no se pudran en sus propias entrañas los hallazgos de su valentía,
deberá,
transformarse con lo que transforma.
Deberá sufrir en su ser método,
una transformación.
No en los alrededores de su vida,
sino en su propia vida.
No en los contornos de ninguna ilusión,
sino,
en el centro mismo de la máquina que produce todas las ilusiones.
Y cuando se habla de las ciencias y de la poesía
y no se habla,
de la propia vida de los sujetos,
no hay método.
Y todo es Razón,
y ella misma es la que se descarta a sí misma, para ser,
y es ella la que concibe,
un NO rotundo y "eterno" en la propia morada muda de la materia y en ese vacío,
fuego sangrante de la nada,
y en ese límite preciso contra todo,
ella,
la razón en cuestión,
haciendo gala y despliegue de todos sus sentidos,
con todos sus orificios abiertos y desesperados a la búsqueda de lo cierto,
ella,
comienza su propia investigación.
Y ella tiene la sabiduría de la vida,
porque la vida, es ella.
Su moda,
la verdad.
Su verdadero ser,
el tiempo momificado en los relojes.
Su retórica,
volver siempre sobre lo mismo,
con el intento de ennoblecer cualquier atrocidad que ocurra en su reinado.
Y ella,
hoy por hoy, quiero confesarlo,
reina sobre todo.
Y para reinar,
su concepción es simple:
En mi cuerpo,
nos dice,
(y ella tiene variadas maneras de decir)
todo es sobremesa,
barrigas descomunales y cigarros,
que pueden fumarse tranquilamente.
En mi cuerpo,
todo es atardecer
y unas veces blanca y perfumada,
danzando entre cisnes blancos y olorosos,
y otras veces,
ensangrentada y nocturna,
fría y natural,
momificando su sonrisa siempre a una hora determinada,
abre las ventanas de su corazón,
abre desaforadamente flujos marinos.
Ella en su casa también es poesía
y entreabre su piel,
porque la piel también es un agujero
y en esas heridas,
se petrifica el universo.
Cuevas y salientes por doquier,
deforman su cuerpo en el intento de abarcar,
todo lo que produce.
La marginalidad,
aparente espacio donde zozobra su poderío,
es también,
un espacio de su propio cuerpo,
alejado de su poder y estrechamente ligado a su corazón,
ya que en esas márgenes que son todavía su cuerpo,
viven,
y cantan sus canciones los marginales.
Sus apasionados amantes secretos.
Viven como si fuera contra ella,
para soñarla y en sueños, ella no deja de reinar.
Todo sueño es verdad.
Toda verdad es sueño.
Y cuando el mundo se llenó de verdades y de sueños,
cuando ya era imposible sostener en un solo cuerpo tantas direcciones, ella,
inventora de lo inconcebible,
parte su cuerpo en dos,
y olvida.
Y mientras lo olvidado no retorna,
ella es dos.
En un solo ser,
una que hace lo que puede
y la otra que hace lo que no puede.
Se trata de la misma historia,
una mutilación y su doble.
Un mundo sin acción,
como decía,
petrificado.
Ya que uno no puede,
por carecer de todos.
Y dos,
es la posibilidad de la mirada de uno.
Y el tercero no existe,
porque el tercero es lo olvidado que retorna.
Y hasta aquí,
como vemos,
y en la cúspide de su poderío, ella propone para el hombre:
ser uno,
o bien,
su propia imagen,
o peor aún,
cuando ella atardece
y los rumores del lago son propicios,
ser,
en el inconcebible retorno de lo reprimido,
un recuerdo.
Un grito.
Una caricia.
A veces un olor.
Y tengamos cuidado,
porque cuando ella no sabe qué decir,
inventa la muerte,
para reinar majestuosa también sobre el silencio.
Ella es una asesina y dice la verdad:
más allá de mi cuerpo,
o la reproducción de mi cuerpo,
o la muerte. En mi cuerpo todo.

Del libro “Freud y Lacan -hablados-1

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2586***)

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2302***)

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

Viene de Extensión Universitaria nº 126

Cuando llegaron al bar todavía reían. Saludaron a todos con dos y hasta tres besos, Miguel saludó a todos, dándoles dos besos en la boca.

Clotilde se estremeció, sintió que en esos labios estaba el alma de Zara. Al besarla le hacía tener 30 años y no pudo callarse y dijo:-Es increíble lo que puede a veces, un sencillo beso de saludo.

-El mío, por ejemplo, le dijo Miguel.

Se hizo un silencio bastante prolongado y cuando terminaron de saludar y pedir bebidas, Josefina que se había sentido molesta, porque aunque hubiera sido su beso, un hombre nunca tendría que haber preguntado ¿el mío? se levantó del lado de Miguel, donde había quedado sentada y se sentó al lado de Clotilde (esto último aunque no lo parezca, era lo menos importante, porque una vez que Josefina realiza el acto de separarse de Miguel, no sabemos con qué fines, se somete a la única silla vacía, de un lado Clotilde y del otro lado Evaristo (su único amor).

No sé, si las mujeres dejaremos que nos impongan como amantes ciertos prototipos que suelen aparecer en la televisión porque nosotras, las mujeres, yo, sabemos que es nuestro deseo que hace brillar las pieles...

Josefina se calló y puso una mano en la rodilla de Evaristo y la otra en el muslo de Clotilde, que se estremeció aún más que con el beso de Miguel, trayéndole la boca de Zara y pensó para sí:

-Qué alivio, lo de quedarme en Buenos Aires lo tendré que decidir con Evaristo y Josefina y no como estaba sintiendo, con Miguel, algo así como un nieto, y Zara, algo así como una hija.

Clotilde emocionada quiso rescatar el beso de Miguel, no tanto para que éste quedara bien, porque no se trataba de eso, sino para ocultar la verdad.

Hoy le había pasado algo muy importante, pero no con Miguel y Zara, sino con Josefina y Evaristo y eso era mejor vivirlo que contarlo y pudo decir, mirándolo a Miguel.

-Fue, en verdad, tu beso...

-En verdad, fue tu beso.

(Continuará)

Capítulo IV de la novela "***El sexo del amor***"
Autor: **Miguel Oscar Menassa**

FOBIA: UNA VÍA HACIA EL OTRO

Escribo para añadir, a un artículo que publicó El País, otra manera de pensar la fobia.

Se puede hablar de la fobia desde diferentes discursos, se puede hablar en sentido descriptivo, en sentido dinámico y en sentido estructural, esto es teniendo en cuenta la economía psíquica, teniendo en cuenta al sujeto que habla.

Hay dos clases de angustia, nos dice Freud, una alrededor del padre y otra ante el padre; la angustia alrededor de ese lugar vacío, hueco, que representa el lugar de la fobia como necesaria, como exigencia para ahuyentar la angustia que si no se apoderaría del sujeto fóbico, fobia que suple a ese padre que no está, angustia que delimita, que marca el espacio, que construye nuevos territorios dentro de los territorios habituales, esta es la angustia alrededor del objeto fóbico, la angustia alrededor del caballo, el perro…etc. Fobias que generalmente comienzan con un miedo a "ser mordidos", miedo que se transmutaráy permutará en otros movimientos del miedo.

Otra es la angustia ante el padre, alrededor de la función del padre, una angustia que tranquiliza, por fin puede tener una angustia ante algo. Una angustia que nos tiene y sostiene, una angustia que calma los miedos con un miedo mayor, porque el miedo al padre termina con todos los miedos a la madre.

Freud define la fobia como un miedo a no tener miedo, miedos porque el padre no es apto para soportar la función establecida que responde a las necesidades de la formación edípica en su alcance universal. "Aquel que se acueste con su madre…" La castración está ligada a la articulación simbólica de la interdicción del incesto. Y cuando no es así está ligada a la agresión imaginaria del sujeto hacia el padre, cuestión que resulta insoportable para el sujeto si no es en forma de neurosis, o bien en forma de Edipo invertido, haciéndose amar por el padre.

El padre es recibido como un importuno y no sólo estorbando por su volumen, sino porque prohíbe. ¿Pero qué prohíbe?: la satisfacción real del impulso.

¿Y por qué el padre? Porque su propia presencia muestra que su madre es primero su esposa, que la satisfacción prohibida cae sobre la madre como objeto, pues la madre como objeto es para el padre, no es para el hijo.

Es sobre este plano que se establece esta rivalidad con el padre, que engendra por sí sola una agresión. Aquí es el padre en tanto simbólico que interviene, porque el hijo ya sabe que proviene de padre y madre, y que la madre, como mujer, es para el padre; para él está interdicta.

Es por eso que cuando el padre es un objeto preferible para la madre, que el niño/a el hijo/a podrá caminar por el sendero de la castración simbólica. Castración simbólica, castración del goce primordial, del goce de la madre.

El complejo de Edipo no es una catástrofe sino la base y el fundamento de nuestra relación con la cultura.

Y padre simbólico quiere decir que el padre es una metáfora. Y una metáfora es un significante que viene en lugar de otro significante, un significante sustituido a otro significante. El significante padre viene a sustituir al significante materno, el padre viene al lugar de la madre, porque si no es así habrá que recurrir a la fobia o a la perversión y con pulsión, es decir que el sujeto sólo lo sabrá después de su elección inconsciente.

No hay que buscar las carencias paternas en otro lugar, no son carencias reales sino carencias simbólicas, carencias significantes.

Aprender a sustituir, aprender la sustitución significante pertenece al propio acto de estar en psicoanálisis.

Se aprende ¿qué es lo que ella, mi madre, quiere? Yo bien quisiera que fuera yo lo que ella quiera, pero está claro que no es nada más que yo lo que ella quiere.

Ha comenzado "el deseo de otra cosa", la noción de "lo otro", tan necesario para habitar el lenguaje en un estado de incertidumbre feliz, sabiendo que sólo después sabré.

La ligazón del miedo a la seguridad se muestra en la fobia, pues el nivel de angustia aumenta cuando baja el nivel del miedo: "Esto no anda, ya no sé cuáles son los sitios en que es preciso que me detenga. Perdiendo el miedo, he perdido mi seguridad."

La fobia es una vía, un riel hacia otra cosa, y con psicoanálisis es un riel hacia el otro como tal.

Como dice Menassa: "No necesito dar la vuelta al mundo para encontrarme. Sé que sólo preciso de los otros."

Amelia Díez Cuesta
Psicoanalista
607 762 104
ameliadiezcuesta@gmail.com

Libros de
Miguel Oscar Menassa
A la venta en
e-libro.net

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2585***)

HISTERIA CASO DORA

I

CLAVES DEL TEXTO PARA UNA POSIBLE LECTURA

Este escrito es el intento de encontrar ciertos hilos conductores en el Caso Dora que nos permitan un abordaje de sus claves de lectura.

En este caso clínico Freud nos presenta una experiencia breve e intensa en la que trata diversos temas de la histeria y la sexualidad de la mujer.

La paciente, Dora, aparece en relación a ciertos personajes con los que jugará el desarrollo de su enfermedad y su tratamiento con Freud.

Cuatro de ellos, su padre, su madre, el sr. K y la señora K, cuarteto que va a intervenir en las asociaciones de Dora en su conversación con Freud donde ella re-vive su despertar amoroso.

En la relación que sostiene en su pubertad con la señora K, Dora va poniendo los primeros sentimientos surgidos en la relación de su primera infancia con su madre.

En los comienzos de la relación con los señores K, ella sentía intensos impulsos amorosos y de protección hacia la señora K. Comienzo donde podemos decir que los hombres no estaban presentes, pasando inadvertidos para ella.

Cuando Dora se da cuenta que la señora K no la ama a ella sino que es a él a quien ama, a su propio padre, comienza un desdoblamiento significante donde Dora, ser sujeto de una metáfora interrumpida: mujer, se desliza sin saber, por un mundo más complejo y turbio que el de su primer amor, hacia alguien de su mismo sexo.

En aquella temprana época de las pulsiones infantiles, la niña, constitucional y biológicamente bisexual, es sujeto de amor y odio, pertinaz ambivalencia que le es inspirada en ese esfuerzo de coordinación con dos amores, de distinto sexo, ambos padres.

Desde aquí podemos reconstruir sobre la relación con la bella señora K, aquella hostilidad y rivalidad, aquel enamoramiento insondable del que prevalecerán en su adolescencia la intensidad de los encuentros y la agitación, la furia de los desengaños, el odio, la sospecha.

En la escena del beso, vemos su apertura al mundo de lo distinto. En esta escena vivida a los catorce años con el sr. K., en la tienda de la pequeña localidad donde vivía con sus padres, Freud reconstruye la significación de uno de los síntomas, la opresión en el pecho como percepción del órgano masculino presionando sus propios genitales y que Dora desplaza de abajo hacia arriba, hacia esa sensación en el pecho que luego describe en el tratamiento.

En ese desplazamiento corporal y en su repetición, aparece la percepción de las diferencias y también su negación.

Decimos que el significante de la diferencia no alcanza su categoría de tal y Lacan afirma «No hay significante para la diferencia sexual».

En la Carta de Almor sobre la sexuación, atribuye a lo masculino el goce fálico y a la mujer, tachada, atribuye el goce fálico y un goce más, goce plus, goce otro. Este a su vez se relaciona con el dolor y con el éxtasis y pareciera a la luz del desplazamiento que el dolor confinara con el deseo y que el síntoma como máscara del deseo nos llevara al dolor; el deseo excéntrico a toda satisfacción tiene su afinidad con el dolor, como si en su forma pura y sin pie el deseo confinara con el dolor de existir.

En lo distinto, en lo masculino aparece el humo. El olor del humo que liga a Freud con el Sr. K y con su padre.

Seguramente, lo que no está dispuesta a sobrellevar Dora una vez más es esa percepción dolorosa de lo distinto que se ha resuelto antes del tratamiento en conversión corporal, síntoma histérico, que en el sueño resuelve con algo errante y evanescente como el olor a humo.

Freud ha podido levantar las manifestaciones sintomáticas, también se ha hecho amar por ella como su padre y el Sr. K. Pero cuando reconstruye los planes de la paciente se olvida de incluirse él.

Quizás en esa falta está el futuro de la interrupción, quizás porque Freud no pudo decirle que era mucho para ella, Dora sintió que ella como su madre para su padre «no era nada para él». Y huye de esa figura de mujer deteriorada que no puede modificar.

Freud aborda en «Análisis terminable e interminable» los innumerables escollos del tema de la castración. Roca que debe ser atravesada múltiplemente en el tratamiento clínico, Roca que se presenta en la demanda excesiva de Ferenczi, insostenible por mantenerse en el nivel de la necesidad para no acceder a la resta que desnudará el deseo separándolo de la demanda. Necesidad ficticia, demanda ininterrumpible, insostenible, de amor infantil... Presente también en el pedido de amparo y protección revelado por Freud a Dora en el primer sueño.

Roca de la parálisis, envidia y castración, detiene el sentido a través de la acción: huida, interrupción.

De "*La histeria y los sueños*"

María Chévez
Psicoanalista
91 541 75 13
mariachevez@grupocero.org

Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (***D2316***)

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA

Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

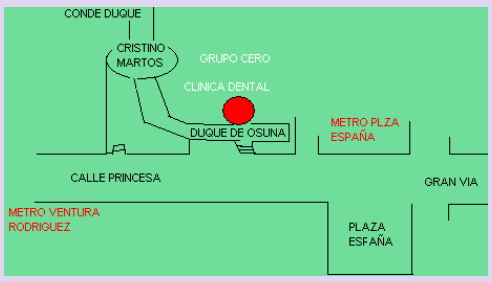
10% descuento
con *Tarjeta Joven* y *Tercera Edad*
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisiones . . . . . .gratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior) . . . . . .400 €
- Empastes . . . . . .desde 30 €
- Endodoncias . . . . . .desde 75 €
- Coronas o funda . . . . . .desde 200 €
- Blanqueamientos . . . . . .desde 100 €
- Implante más funda . . . . . .desde 850 €

ORTODONCIA
Consulta y orientación del caso: *Gratuito*
Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

www.miguelmenassa.com

STAFF
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:
Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez
Tesorero: Carlos Fernández del Ganso
Responsables de este número:
Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

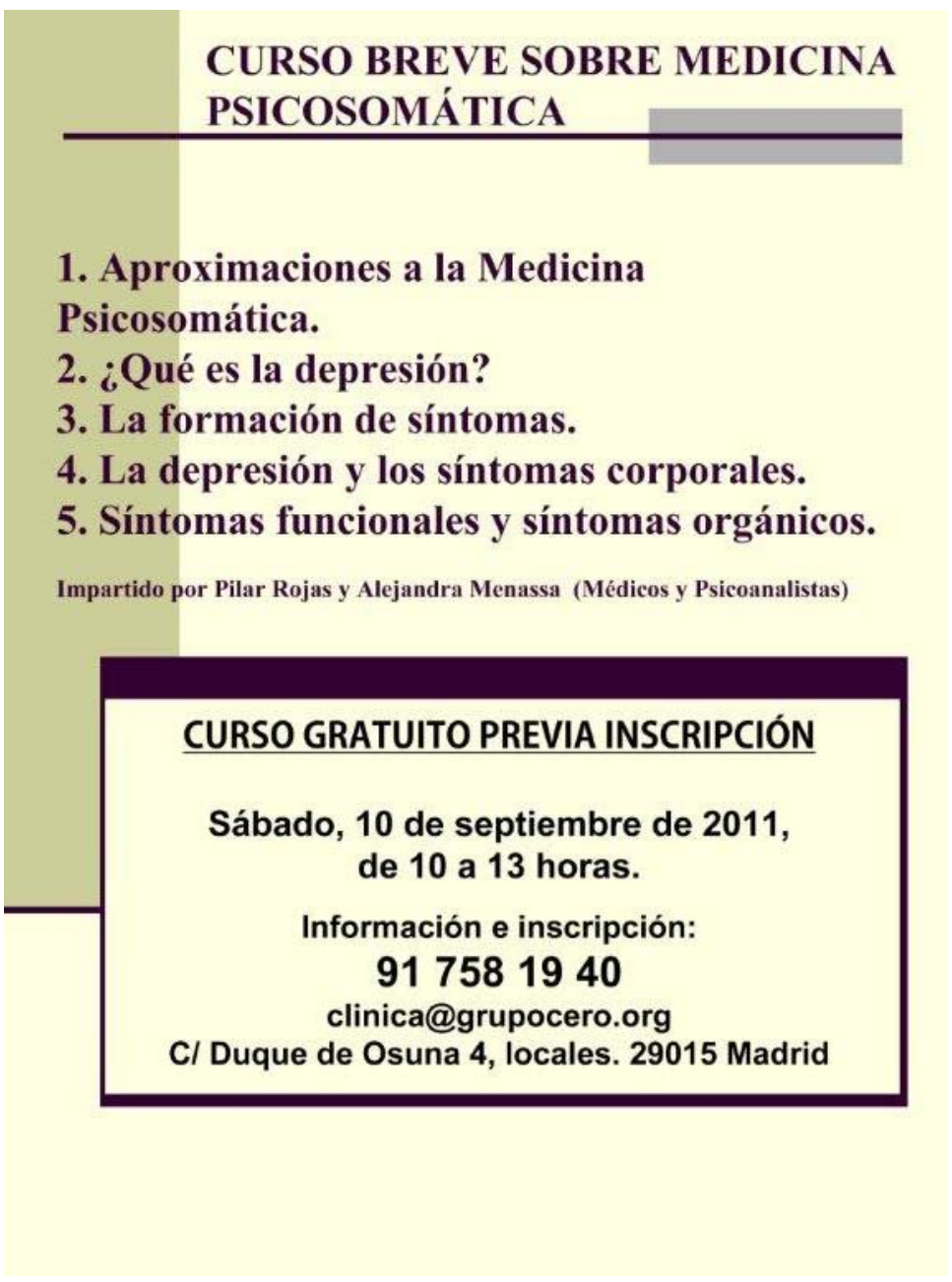
Correspondencia:
María Chévez (mariachevez@grupocero.org)
Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)
Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1er Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

CURSO BREVE DE PSICOANÁLISIS
1.- La interpretación de los sueños
2.- ¿Por qué olvidamos?
3.- La sexualidad en psicoanálisis
4.- ¿Por qué enfermamos?
Impartido por Manuel Menassa (Psicólogo y Psicoanalista) y Magdalena Salamanca (Psicoanalista)
CURSO GRATUITO PREVIA INSCRIPCIÓN
Todos los miércoles del mes de septiembre (7, 14, 21 y 28) a las 20.30 horas
(PLAZAS LIMITADAS)
Información e inscripción en el teléfono:
91 758 19 40
C/ Duque de Osuna 4 – 28015 Madrid
ww.grupocero.org - grupocero@grupocero.org


CURSO BREVE SOBRE MEDICINA PSICOSOMÁTICA
1. Aproximaciones a la Medicina Psicosomática.
2. ¿Qué es la depresión?
3. La formación de síntomas.
4. La depresión y los síntomas corporales.
5. Síntomas funcionales y síntomas orgánicos.
Impartido por Pilar Rojas y Alejandra Menassa (Médicos y Psicoanalistas)
CURSO GRATUITO PREVIA INSCRIPCIÓN
Sábado, 10 de septiembre de 2011, de 10 a 13 horas.
Información e inscripción:
91 758 19 40
clinica@grupocero.org
C/ Duque de Osuna 4, locales. 29015 Madrid

CURSO RELACIONES DE PAREJA
El otro sexo y sus misterios
1. Enamoramiento y amor
2. Los celos
3. La infidelidad
4. La sexualidad
Impartido por Alejandra Menassa y Miguel Martínez (Médicos y psicoanalistas)
CURSO GRATUITO PREVIA INSCRIPCIÓN
Sábado, 24 de septiembre de 2011, de 20 a 22 horas.
Información e inscripción:
91 758 19 40
clinica@grupocero.org
C/ Duque de Osuna 4, locales. 28015 Madrid

CURSO HABLEMOS DE PSICOANÁLISIS
1. Interpretación, asociación libre y transferencia
2. El silencio que habla: síntoma y lapsus
3. Saber sabido y saber no sabido. Aprender a enseñar
4. El delirio de a dos y psicología de las masas
Impartido por Amelia Díez Cuesta (Psicoanalista)
Curso gratuito: 20 euros de matrícula.
Plazas limitadas.
Domingo, 25 de septiembre de 2011, de 10:00 a 14:00 h.
Información e inscripción:
917581940

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPOCERO

Contamos con un amplio equipo
de profesionales especializados

Lo que nos distingue es la cuidada
formación de nuestros psicoanalistas

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo,
en su salud. Su mejor inversión.

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

ESPAÑA
c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ARGENTINA
c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966 1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

BRASIL
Rua Cabral, 225 (51) 3024 2829
Barrio Rio Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocerobrasil.com
www.grupocerobrasil.com.br

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com